



90 años de mensaje humanista

CARLOS OMINAMI P.

Es importante que cada cierto tiempo nuestras discusiones se detengan para buscar en el respeto y el reconocimiento de ese espíritu de unidad y de responsabilidad que le da su más profundo sentido a nuestra labor de parlamentarios. Esto ocurre siempre que aparece ante nosotros el recuerdo de algún acontecimiento o de alguna persona que por haber jugado un papel relevante en nuestra historia, nos mueve a reflexionar sobre lo que hemos sido, sobre lo que somos y seremos. En estos días en los que se celebran los 90 años del nacimiento de nuestro poeta Pablo Neruda se dan esas condiciones.

Sería temerario pretender recorrer aquí, en pocas líneas, lo que fue la trayectoria de vida de Neruda. A pesar de que hayan transcurrido 21 años de su muerte, su imagen está claramente delineada en nuestros corazones, somos todos testigos de su presencia, y de que su inconfundible figura no se ha borrado ni se borrará jamás de la conciencia de los chilenos. Y esto es así porque, querámoslo o no, hayamos coincidido con él en sus sueños o no, hayamos hecho una parte de nuestro camino con él o no, todos vivimos hoy en el Chile que su poesía nos legó como mundo nuestro. A veces olvidamos que nuestro mundo no es, sin más, algo que esté ahí delante, y que todos estemos observando de la misma manera, y descubriendo en él los mismos rasgos, los mismos valores, las mismas urgencias, los mismos paisajes.

Por el contrario, en nuestra cotidianidad son muchos los mundos que coexisten al mismo tiempo, y el nuestro sería una maraña inextricable de perspectivas contradictorias si no existieran los poetas como Neruda, que, a través de su poder manifestador, son capaces de mostrarnos aquello que atraviesa los puntos de vista y hace emerger lo que es de

todos, lo que use, lo que nos pertenece desde siempre. Por eso la poesía de Neruda es tan chilena y tan patriótica. No porque ella cante loas a lo que otros han realizado en épocas gloriosas, sino porque ella misma es constructora, porque ella misma participa en la definición de nuestra identidad, porque ella misma echa a volar la imaginación para descubrirnos y no sólo para halagarnos.

La responsabilidad poética de Neruda estuvo en saber conciliar la belleza con la verdad, y por eso combatió con tanta fuerza todo individualismo, todo egoísmo, para afirmar los valores de la solidaridad, de la hermandad y de la universalidad humana.

Yo sé que más de alguno pudiera incomodarse al escuchar estas palabras al dárles un sentido demasiado político. Pero en la distancia, y teniendo en cuenta lo que ha pasado entre tanto en Chile y en el mundo, sería mezquino interpretar la pasión social de Neruda siguiendo este camino.

La profunda convicción solidaria de Neruda es un impulso valórico no ideológico: tiene que ver con las decisiones más radicales del ser humano, no con tonas de posición doctrinarias, por más honorables y respetables que ellas hayan sido. Esta convicción nace de la constatación de la violencia y la crueldad de la guerra de España, de la que fue testigo impotente.

Ella nace también de la sensibilidad frente al dolor y la miseria real de nuestros pueblos latinos-

americanos; nace también de las injusticias y traiciones de las que él mismo fue víctima. Y es por eso que su utopía de paz y hermandad ha resistido el paso de los tiempos y es tan válida hoy día como lo fue ayer.

Por eso la voz de Neruda nos llega a todos hoy día con esa inmensa fuerza de convicción que siempre tuvo y si ayer pudo haber causado división, hoy día su mensaje humanista se ha decantado, transformándose en una palabra válida para todos los chilenos. Por eso también debe constituir un

de que muchas veces su alma de poeta tuvo que hacer grandes esfuerzos para asumir tareas que por vocación personal no le acomodaban (cuentan que se quedaba dormido en las sesiones más aburridas y así lo declara el mismo en un poema), su papel como senador dejó sus huellas en la historia del Parlamento chileno. Basta recordar su discurso del 6 de enero de 1948. Yo acabo, en el que citando el discurso de Franklin Delano Roosevelt, defiende una vez más las libertades básicas del ser humano.

También habló por sus congéneres, y ha quedado en las actas del Senado como un inestimable y emocionante documento histórico su discurso del 20 de noviembre de 1945, en que por primera vez en nuestra historia parlamentaria un senador poeta, a un

poeta senador, habla para salutar la hazaña de otro poeta. Lucilla Godoy Akayaga, Gabriela Mistral, quien acababa de recibir el Premio Nobel de Literatura en Suecia.

Todo esto lo hizo sin dejar de ser el gran poeta que siempre fue, sin traicionar su profundo compromiso con su arte y con su pueblo. Fue sin lugar a dudas el más grande poeta nacional. Será difícil igualarlo, debido al carácter único y fundacional de su poesía. No hay dos Homeros, no hay dos Dantes, no hay dos Victor Hugo, no hay dos Walt Whitman. No habrá tampoco dos Nerudas. Confundió su vida con la vida de Chile, llegando a ser hijo de nuestra tierra en el sentido más eminente, porque le

cantó y la descubrió entre nuestros ojos como si la viésemos por primera vez, nombró todas las cosas que nos importan y nos dejó un legado de esperanzas y tareas tan hermosas y duraderas, que no bastarán nuestras vidas para cumplirlas.

Pero no quiero pedir que solo recordemos a Neruda. Este año 1994 es muy especial. Junto al 90 aniversario del natalicio de nuestro Premio Nobel, se conmemoran otros acontecimientos de importancia para nuestra vida cultural.

Pablo de Rokha, poeta mayor nacido en Licanie el 10 de octubre de 1884, cumple este año 100 años... de *obvivo*. Su obra, como *Los gemidos* y *Canto del macho oceánico*, entre otras, se encuentra dispersa por el país, y no ha sido reeditada.

Por otra parte, el 5 de septiembre próximo, Nicanor Parra, la voz poética chilena viva más relevante, cumple 80 años de vida.

También José Donoso, autor de *El obscuro pájaro de la noche* y *Coronación*, entre otras obras, cumple el próximo 5 de octubre 70 años, ante lo cual intelectuales y gente de la cultura preparan diversos homenajes para celebrarlo.

Este Senado haría un aporte a la cultura nacional promoviendo alguna iniciativa que permita conmemorar adecuadamente estos acontecimientos. En consecuencia, me atrevo a solicitar a la mesa del Senado una propuesta concreta, un homenaje público que resalte las figuras de De Rokha y de Neruda. Por otra parte, creo importante también homenajear en vida a nuestras actuales figuras de la literatura, como Parra y Donoso, quienes han enriquecido el patrimonio cultural del país y han engrandecido el nombre de Chile en el exterior.

Carlos Ominami Pascual es senador del PS por la Cuarta Región.

Ambas cámaras del Congreso rindieron homenaje al poeta a 90 años de su nacimiento. En esta página se reproducen extractos de las intervenciones del senador Carlos Ominami y del diputado Guillermo Ceroni.

honor para nosotros, senadores, recordar que hace 49 años, en 1945, el mismo año en que le fue concedido el Premio Nacional de Literatura, Pablo Neruda fue elegido senador por Tarapacá y Antofagasta, y posteriormente miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado.

Vino a representar a los mineros del norte, que lo eligieron, y su compromiso con ellos fue sincero y leal porque en ellos veía encarnado todo el dolor de nuestra patria. Quiso serles útil y lo fue, hasta que se rompió el orden democrático, fue puesto fuera de la ley y obligado a huir al exilio.

Defendió con pasión la libertad y el derecho a la verdad y, a pesar

90 años de mensaje humanista [artículo] Carlos Ominami P.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ominami, Carlos, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

90 años de mensaje humanista [artículo] Carlos Ominami P.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile